



Hablemos de lo que importa (2): Seguridad electoral

Leopoldo Mendivil

Lmendivil2010@gmail.com



LIC. LUISA MARÍA ALCALDE,
SECRETARIA DE GOBERNACIÓN:

Hace un par de semanas, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación alertó a las autoridades de seguridad y electorales sobre la muy posible injerencia del crimen organizado (CO) durante las campañas.

Desde entonces, las muertes se acumulan. Tres la semana pasada, las cuales se suman a los 33 casos registrados por *Integralia* y *Data Cívica* desde que empezó la contienda rumbo al 2 de junio.

El Instituto Nacional Electoral ya expuso ante el Gabinete de Seguridad –del cual usted forma parte– su “Esquema de Seguridad para las Candidaturas 2023-2024”.

Con razón, la consejera presidenta, **Guadalupe Taddei**, dejó claro que el INE no tiene facultades, ni capacidades para velar por la integridad de los contendientes.

Así pues, sólo dará seguimiento a las peticiones de seguridad de los candidatos a cargos federales, en el entendido de que la SEDENA-Guardia Nacional serán responsables de la tarea. Si algún contendiente a un cargo local es amenazado, deberá acudir al Organismo Público Local Electoral que le corresponda, donde la mesa de seguridad estatal analizará su petición.

No entiendo bien por qué los partidos políticos exigen al INE un mapa de riesgos y no lo hacen directamente a usted, la SEDENA, la Guardia Nacional y/o a la desdibujada Secretaría de Seguridad Pública y Protección Ciudadana. El Instituto ya tiene un mapa, al cual denomina Secciones con Estrategias Diferenciadas, pero su concepto de riesgo no es el mismo, pues incluye otros obstáculos para instalar casillas, como analfabetismo o dispersión poblacional.

En cambio, las dependencias del Gabinete de Seguridad (GS) deben –o deberían– disponer de un mapa con los puntos álgidos en el país. ¿No es para eso que sesiona todas las mañanas? En todo caso, podrían cruzar datos entre todos.

Como sea, de las 70 mil secciones elec-

torales, el INE tiene mapeadas 13 mil con riesgos de seguridad, no solo para los candidatos, sino también para los capacitados. Éstos requieren condiciones para, primero, localizar a los ciudadanos insaculados para fungir como funcionarios de casilla, luego obtener el compromiso de aceptación y, finalmente, proporcionar la capacitación.

¿Por qué preocuparse por esta fase del proceso electoral? La experiencia indica que el crimen organizado (CO) busca incidir en las zonas “frágiles”, donde la autoridad municipal es débil o está cooptada, y es fácil coaccionar el voto y/o intimidar a los funcionarios de casilla. Esta es una de las partes de la pinza del CO para influir en el resultado electoral.

No veo –o no lo han dado a conocer– cuál es el plan del GS para proteger esas 13 mil secciones. Aun cuando asignara un elemento de la Guardia Nacional por sección, ¿de dónde van a salir tantos guardias? ¿O dejarán la seguridad a las policías estatales?

La otra parte de la pinza del CO es amenazando a los candidatos que no se pongan a modo, lo cual nos lleva al esquema preparado por la Guardia Nacional (GN).

En la reunión sostenida por el GS y los Consejeros del INE el pasado miércoles, la SEDENA compartió el diagrama pre-

parado por la GN, en el cual se estipula cuántos vehículos y elementos de escolta serían proporcionados a los candidatos, dependiendo del nivel de riesgo (alto, medio y bajo). Qué bien está el diagrama, solo que pareciera el paso 48 en la atención del problema.

La SEDENA-GN deberá recurrir a un milagro, como el de la multiplicación de los panes, para sus elementos y recursos. Al final del día, sean candidatos federales o locales, la SEDENA-GN será la que los provea y, echándole números, pues como que no se ve de dónde.

Dejemos fuera las regidurías y sindicatos, para solo sumar los cargos de senadores, diputados federales, gobernadores, ayuntamientos, alcaldías y diputados locales; consideremos tres contendientes por cada puesto. Hablaríamos de por lo menos de 10 mil 700 mil candidatos. Siendo optimistas, supongamos que solo 15 por ciento de los aspirantes sea amenazado. El resultado: habría que brindar protección a mil 603 aspirantes.

Si todos sufrieran un nivel medio de riesgo, se requerirían icuatro mil 800 vehículos y 12 mil 800 guardias/militares!

No, doña **María Luisa**, no se ven lógicos ni los planes, ni las cifras del GS.

Si usted tiene otros datos, compártalos, antes de que entremos en pánico nacional.♦



PERIÓDICO

LA
CRÓNICA
DE HOY

PÁGINA

3

FECHA

13/02/2024

SECCIÓN

OPINIÓN